

ETICA EN LOS NEGOCIOS

Dr. Luis Bortesi Longhi*

INTRODUCCIÓN

Situación contemporánea

La idea de «progreso» admitida generalmente es susceptible de serios cuestionamientos. El avance tecnológico que suscita gran asombro es, sin duda, importante e impresionante; pero sus beneficios para la humanidad resultan ser más modestos de lo que se piensa e incluso a veces acarrear graves daños al planeta y al estado de conciencia de la sociedad. Es así que paradójicamente en el mundo moderno existe sobreabundancia de bienes, al lado de una miseria sin precedentes; innumerables inventos para el confort, al lado de la moderna enfermedad del stress que afecta a las mayorías urbanas. Profusión nunca vista de producción, empresas e instituciones financieras, al lado de índices de desempleo inexplicablemente altos. Si se medita sobre las condiciones actuales en las cuales se efectúa el trabajo (penoso, angustiante, frustrante) y se le compara con un taller artesanal preindustrial, se comprendería la magnitud del retroceso. Tal vez el signo más patético de este deterioro está perversamente sintetizado en la concepción siguiente, «el trabajo es una mercancía» y por lo tanto el «valor» de una cosa que obedece a las vicisitudes de la oferta y la demanda.

La situación de crisis que se perfila en las reflexiones precedentes conciernen

sin duda a la civilización en su conjunto y no podrían ser imputables exclusivamente a la actividad económica y a los negocios; empero nadie podrá negar que éstos gravitan en la crisis.

Un antiguo y venerable texto hindú ilustra esta situación:

«Durante la EDAD OSCURA la propiedad confiere el rango.
La riqueza se convierte en la única fuente de virtud.
La falsedad la base del éxito en la vida.
La sexualidad la única fuente de placer.
La religiosidad exterior se confunde con la religión interior»

VISHNU PURANA (IV; 24)

OBJETIVOS

Si se acepta que la descripción de la situación contemporánea es una realidad, las instituciones culturales y académicas tienen la obligación de asumir su responsabilidad para contribuir a la comprensión del problema y encontrar soluciones. Dentro de esta perspectiva el curso apunta a estudiar a profundidad el acontecer histórico general, sus implicancias económicas y sus eventuales soportes ideológicos con el propósito de proponer alternativas de rectificación.

* Docente Auxiliar de la Facultad de Ciencias Contables.

PUNTOS PRINCIPALES

1. Economía al servicio del hombre o viceversa

En el mundo contemporáneo existe un amplio consenso que considera a la actividad económica como la razón de ser de la existencia. En ese sentido todas las demás actividades estarían subordinadas a los designios del circuito producción-distribución-consumo. Es precisamente en esta mentalidad anti-ética donde radica el germen de la descomposición psicológica, social y política que padecemos en la actualidad. Dicha anormalidad es un fenómeno exclusivamente moderno porque todas las grandes culturas antiguas se desarrollaron dentro de una perspectiva integradora («religión») donde la ética determinaba la jerarquía de los valores sociales y la actividad económica, inscrita en ella, se subordinaba.

2. Economía / medio ambiente

Se afirma constantemente que «el hombre domina a la naturaleza». Falso. Se ha convertido en su enemigo.

Los terremotos, maremotos, inundaciones, incendios forestales y fenómenos climáticos como «El Niño» demuestra que el ser humano moderno pese a su formidable técnica está condicionado a leyes naturales que no controla.

A diferencia de la mentalidad de los pueblos antiguos, la conducta arrogante basada en la tecnología nos ha hecho llegar al límite y estamos literalmente depredando los recursos del planeta.

En su libro *El Costo del Desarrollo Económico*, el economista E. J. Mishan señala que si se contabiliza el daño infligido al planeta, el producto bruto total a nivel mundial resultaría negativo. En efecto, he aquí algunos de los rubros

que si se pudieran contabilizar mostrarían una impresionante cifra en negativo:

- Daños a la salud humana (alimentación no natural, toxicidad, virus, alud mental, polución de ruido y tensión).
- Daños a las especies animales que se encuentran en proceso de extinción.
Daños a los paisajes y los espacios verdes.
- Daños a las plantas que se encuentran en proceso de extinción.
Daños a las aguas (marea, ríos y lagos en proceso de contaminación).
Daños provocados por desechos industriales.
Daños provocados al aire y a la atmósfera.
Daños provocados por el llamado efecto invernadero.
Daños provocados a la capa de ozono.

Evidentemente es imposible contabilizar económicamente la magnitud (en dólares) que podría significar todo aquello. Sin embargo la tesis de Mishan es atendible: el producto neto a nivel planetario es deficitario; marca un índice negativo.

El cacique de Seath envió una célebre carta al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, que merece ser citada in extenso. Reproduzcamos tan sólo un párrafo ilusorio:

«Una cosa sabemos: la tierra no pertenece al hombre que pertenece a la tierra. De esto tenemos certeza. Todas las cosas están interligadas como la sangre que une a una familia.

Todo está relacionado entre sí.

Todo cuanto agrade a la tierra, agrade a los hijos de la tierra.

No fue el hombre quien tejió la trama de la vida, él es simplemente un hilo de la misma. Todo lo que él haga a la trama, a sí mismo se lo hará».

Para terminar con este punto es necesario insistir sobre el concepto de contaminación. A más de constituir una lesión al equilibrio natural, la contaminación es una desnaturalización, una degradación que pervierte un valor que puede ser cultural o religioso.

Así por ejemplo se puede contaminar a un pueblo bajo pretexto de incorporarlo por la fuerza al «progreso» y a la modernidad. Conduce a la pérdida de identidad y tradición; se pierden las raíces.

3. Dimensión Humana del Trabajo

La sociedad estaría obligada a proporcionar trabajo: «el trabajo es un derecho» - Constitución Peruana 1993 - capítulo II». De los derechos sociales y económicos» (Artículo 22°).

¿Cuál es la actividad más importante de la existencia humana?

¿Es el trabajo una actividad de connotación exclusivamente económica?

¿Qué es lo más importante? Sentirse útil en el aporte a la comunidad o procurarse penosamente el sustento cotidiano.

Es evidente que si el trabajo no es creativo pierde carácter humano y se asimila a la máquina.

Por otro lado una reflexión grave es la siguiente: ¿Está cada quién desempeñando aquello para lo cual está mejor calificado naturalmente?

¿Es ético que un deportista sea remunerado en millones de veces más que un profesor universitario?

¿Cómo se explica esta distorsión? Se explica porque el deportista gravita en las ventas (y forma parte del producto).

Lo menos que se puede exigir, si no es la solución integral y radical, es reconocer la obligación de la sociedad de procurar trabajo digno a todo aquel que lo necesita. El desempleo configura un atentado contra la ética.

El trabajo tal como, por ejemplo, lo organizaron los Incas, tiene un carácter comunitario, social y solidario. Esto aumenta la eficiencia y garantiza la seguridad y protección al individuo dentro de una mentalidad ética e inteligente que rinde mayores y mejores resultados para la sociedad.

4. La Creación Artificial de Carestía: «Marketing»

Los métodos actuales de publicidad se valen con frecuencia de la mentira y de impulsos subliminales para estimular el consumo. La «moda» es el efecto imitación logrado a través de determinados personajes propagandísticos y revistas que establecen patrones de consumo.

En una gran mayoría de productos el peso de la publicidad en la estructura del costo es impresionantemente alto. El precio que se paga resulta en importante medida incrementado por el «marketing». ¿Se puede considerar ético este artificio?

Dice el profesor Ricardo Barrón Araoz (*Marketing Estratégico*, p. 26): «El marketing se caracteriza por la creación de necesidades en lugar de ser un mecanismo de satisfacción de esas necesidades. Es decir que escapa del papel social de las empresas que es la satisfacción de las necesidades creadas por ellas mismas».

¿Si reconocemos que esto es cierto, se puede calificar de «ético»?

Una camisa Versace tiene como precio US\$ 1,400: «Las necesidades relativas son aquellas cuya satisfacción nos eleva por encima de los demás y nos dan un sentimiento de superioridad frente a ellos» (Barrón *op. cit.*, p. 27).

La consecuencia a todo lo dicho hasta aquí es un grotesco despilfarro.

Por otro lado los economistas modernos afirman (y con razón) que las necesidades actualmente son *ilimitadas*. Si las necesidades son verdaderamente ilimitadas, estamos condenados a la insatisfacción perpetua puesto que, por muchos recursos de que dispongamos, siempre existirá la sensación de carencia.

No importa que sea rico o pobre; incluso los ricos pueden percibir una insatisfacción aun mayor en materia de necesidades insatisfechas. Pero conviene reflexionar en cuanto a la validez de la infinitud de las necesidades. ¿Es dicha premisa ética o, bien pensada, resulta antinatural?

5. ¿Es Ética la Especulación Bursátil?

Con la evolución histórica las finanzas han adquirido una enorme complejidad. Si en los orígenes de la economía el respaldo al valor de los bienes era de fácil determinación, el desenvolvimiento del sistema financiero se ha ido complicando hasta convertirse en una realidad extremadamente abstracta y sutil.

Los académicos especialistas en mercado de capitales afirman que las ventajas que ofrece el moderno sistema consisten en transferir liquidez desde sectores superavitarios hacia sectores deficitarios. Asimismo, en canalizar el ahorro para ejecutar nuevos proyectos

de inversión y también en ensanchar las bases para construir un «capitalismo popular».

Lo dicho acerca de las ventajas es indudablemente cierto. Sin embargo, existe una contracara que también es real y no resulta tan halagadora. Cuando prevalece el espíritu lúdico, principalmente es lo que se llama «el juego de la bolsa», se produce un fenómeno de carácter artificial que no tiene nada que ver con la economía real y con la producción verdadera de bienes y servicios, sino que se trata de una especulación pura que tiene las mismas reglas del juego del hipódromo o de la timba. Las finanzas modernas, que han crecido espectacularmente sobre todo a través de la actividad bursátil, no se orientan en la actualidad a la proyección profesional basada en la estabilidad y rentabilidad de la empresa cuyas acciones se adquieren, sino que se apuesta a comprar los papeles cuando se calcula o intuye que están a la baja y a venderlos cuando se calcula que están supuestamente en el punto más alto de inflexión.

La complejidad que se ha alcanzado en los mecanismos de negociación de papeles hace difícil la percepción sintética y sencilla de esta situación porque las finanzas modernas a menudo se caracterizan por ser a futuro, virtuales (y no «reales») y especulativas.

Con respecto al carácter especulativo, es decir, a la actividad puramente lúdica del sujeto económico, cabe preguntarse: ¿es ética la especulación bursátil? Es decir, ¿es legítimo que sin tener que ver con la producción real de la riqueza se lucre?

Por su parte cualquiera que tenga desarrollado el sentido de la observación se percatará de la fragilidad del sistema. Por eso se insiste exageradamente en requisitos tales como la «transparencia»,

«la clasificación del riesgo»; frente a la sospecha o actitud suspicaz permanente. El «secreto bancario», el «lavado de dinero», «la confianza», etc., elementos todos ellos que parecieran estar en pugna y en contradicción. Y todas estas ponderaciones sacuden tanto a las autoridades cuanto a los sujetos económicos particulares.

El gigantesco sistema es tan grande como frágil; basta con señalar lo que le ocurrió a México cuando se emprendió la aventura del NAFTA (efecto «Tequila») y la reciente debacle asiática.

Atendiendo una clasificación jerárquica donde aparece el concepto «Valor», tenemos:

- Valores espirituales.
- Valores de la manifestación universal que son los símbolos: el cielo, el sol, la luna, etc.
- Valores sociales: el arte, el conocimiento, el bien, la verdad, la justicia, la belleza, la ética.
- Valores económicos: bienes con capacidad real de satisfacción de necesidades.
- Valores mobiliarios: precios de los papeles representativos.

6. Ética y Armamentismo

Según el «Instituto Internacional de la Investigación de la Paz» (Estocolmo), durante el último cuatrienio la exposición de armas alcanza la suma de US\$ 107,000 millones. Encabezan la tenebrosa lista EE.UU., Rusia y Francia, en ese orden, debiéndose acotar que los Estados Unidos de América acusan cifras equivalentes a cinco veces más que el segundo país (Rusia). Teniendo en cuenta que la población de todo el orbe se calcula en 6,000 millones de personas, se deduce que las exportaciones de armas

en el último cuatrienio llegan a casi 18 dólares por cada habitante del mundo.

Pero eso no es todo: a la cifra señalada hay que sumarle otras cuantas que son las siguientes: producción de armas para consumo propio; más experimentos nucleares; más inversión en la exploración espacial. Entonces el gran total representa unos 500,000 millones de dólares. Si se estima que a nivel planetario existen 1,500 millones de familias y se asumiera que la mitad de éstas son pobres, la industria armamentista representa la notable cifra de US\$ 666 por familia.

¿Puede un país exportador de armas proclamarse pacifista?

Resultaría por lo demás superfluo añadir algún comentario sobre el aspecto ético del hecho en cuestión.

7. Economía y Negocios Subordinados a una Ética. Una Ética Integrada a una Cosmovisión

El liberalismo es boga por doquier en el planeta, se presenta con características salvajes y violentas que prescinden de la ética o de cualquier valor, a no ser la consecución del lucro. Hostilidad, agresión, competencia, vertiginosidad, impermanencia son los rasgos de este sistema; y aunque el mundo moderno se jacta de ser «muy avanzado» lo cierto es que la sensación predominante y desesperada que satura la atmósfera liberalista es la de supervivencia. Si se tuviera que resumir en una frase simple la «doctrina» de moda se podría decir: ¡Sálvese quien pueda! En medio de esa espantosa agitación se condecora la prisa y la neurosis de los «ejecutivos» y se vitupera la parsimonia y la contemplación.

En general, en la sociedad moderna las preocupaciones por el contenido y

alcance de la ética ocupan un lugar bien menguado y, frecuentemente, incluso esa minúscula atención sobre la ética es más fingida que real.

Se podría aseverar que desde el industrialismo hasta nuestros días el mundo occidental enarbola estándares cada vez más *anticristianos* y es precisamente en este renegar, consciente o no, donde se penetraría en la explicación de nuestra decadencia.

Hay que agregar que resultaría una falacia pretender presentar la alternativa liberalismo/socialismo porque este último no está exento de las mismas críticas y en su estilo adolece de los mismos desequilibrios y en ocasiones aún peores.

Tanto el liberalismo como el socialismo se basan en premisas ideológicas que no toman en cuenta para nada la dimensión trascendente de la existencia, dimensión trascendente que a veces resulta explícitamente negada. La ética, que por naturaleza forma parte de una cosmovisión, está ausente por completo o subvertiendo el orden de las cosas se la degrada y terminan ubicándola al servicio de un partido político o al servicio de grupos de poder.

Una cosmovisión es el conjunto de creencias y de explicaciones acerca del origen, naturaleza y destino de la existencia universal. La existencia humana se inscribe en este contexto,

donde resulta que la ética viene a ser la que regula las relaciones de los hombres entre sí y son su entorno, a fin de que la actividad de la humanidad coopere con «orden» (Cosmos quiere decir orden). Por esta razón cuando la sociedad carece de ética o actúa en contra de ella la consecuencia inexorable es el gran desorden: injusticia, violencia, incoherencia, angustia.

CONCLUSIONES

1. Si los recursos (personales, técnicos, económicos y financieros) destinados a la industria bélica y a las contiendas siderales se consagraran en provecho de la humanidad, todos los habitantes del planeta tendrían acceso adecuado a educación, abrigo, vestimenta y consumo de proteínas y calorías.
2. Si al monto aludido líneas arriba se le añade el equivalente económico por desnaturalización, contaminación y agresión a la ecología el resultado es atroz.
3. La razón que explica tal perversión y anormalidad es que la inmensa mayoría de los seres humanos contemporáneos se adhieren a la religión con un compromiso meramente nominal. Lo que realmente cuenta es el control del poder y la fortuna material.